

SUEVOS EN OURENSE
ENTRESIJOS DE UNA EXPOSICIÓN

PUIGMAL
MONTAÑA SAGRADA EN CATALUÑA

PLENILUNIO
EN PARÍS

LOS JERÓNIMOS
DE LA ARMEDILLA

DE MOLINO A BODEGA
EN MENDOZA

CAMARZANA DE TERA
VILLA ROMANA

BEATO DE TÁBARA
CREENCIAS MÁGICAS
POPULARES

CAMPANEROS
DE ZAMORA

EL CORONEL
FAWCETT

MONTE PUIGMAL

EL SANTUARIO DE NURIA EN LOS PIRINEOS CATALANES

M^a Constanza Ceruti | CONICET. Instituto de Investigaciones de Alta Montaña
- UCASAL | constanza_ceruti@yahoo.es

El presente trabajo analiza la vinculación del monte pirenaico Puigmal con el culto cristiano en el santuario mariano de Nuria, construido en una hoyada glaciar en sus faldas. La tradición atribuye al ermitaño San Gil la evangelización de los pastores de Cerdaña y la talla de la imagen románica de Nuestra Señora y el Niño, que se venera en el santuario de Nuria. El ascenso a la cima del Puigmal, de casi tres mil metros de altura, se realiza actualmente en el marco de peregrinaciones colectivas periódicas y en forma individual, a lo largo de la estación estival. Una de las variantes (elegida para esta investigación) implica recorrer toda la cresta de la hoyada glaciar ascendiendo a diversas cumbres (Nueve Cruces, Finestrelles, Segre), antes de llegar a la cima principal del Puigmal. De este modo, los devotos dicen que se contribuye a la purgación de los pecados. El sustrato de creencias celtas se hace presente en los emblemas de San Gil -la olla, la cruz y la campana-, al igual que en el carácter penitencial de los ascensos a la cima y en la exagerada preocupación por su inestable

climatología. Las consideraciones de este trabajo abordan al Puigmal en el contexto de los Montes Malditos del mundo pirenaico y en relación con otras montañas sagradas de Cataluña, tales como el Pic de Canigó y Montserrat.

El presente artículo ofrece en formato digital, una síntesis de temas de investigación desarrollados más extensamente en los primeros capítulos del libro *Montañas Sagradas de los Pirineos*, de María Constanza Ceruti, impreso por la Editorial Mundo de Salta, en 2018.

Introducción al Santuario de Nuria y su Historia

La región montañosa de Cerdaña forma parte de Cataluña y se extiende en las inmediaciones de la frontera con Andorra y los Pirineos franceses. La prehistoria ceretana se inicia con los cazadores paleolíticos que ocuparon la región hace aproximadamente 17.000 años. Tras la introducción de la agricultura durante la etapa neolítica, el fenómeno del megalitismo ibérico se adueñó de Cerdaña durante la Edad del Bronce. A la Edad del Hierro y la expansión del mundo celta se vincularon en sus orígenes los vascones ceretanos. El asentamiento de Llivia o Lybica constituyó la única ciudad romana construida en los Pirineos. Visigodos y musulmanes ocuparon Cerdaña durante el Medioevo.

En el año 1087 AD Guillermo de Cerdaña concedió al monasterio de Ripoll derechos de pastoreo en el valle de Nuria, a los pies del monte Puigmal. El culto mariano en el valle de Nuria aparece referido en una bula papal que data del año 1162 AD y en 1271 se abrió en la zona el primer albergue para peregrinos. En 1178, el rey Alfonso I fundó en la cima de una colina el llamado Podio Cerdano (*Oppidum Ceretanum*), como capital de Cataluña. En el siglo XIII, dicho burgo conocido como Puigcerdá, se convirtió en un centro de atracción para judíos y cátaros, quienes se refugiaron en Cerdaña huyendo de las cruzadas contra los herejes albigenses.

La ciudad de Puigcerdá cuenta con un convento construido en el siglo XIV –el de Santo Domingo– el cual alberga uno de los ejemplos más destacados de arte mural gótico catalán. Asimismo, se destaca en el paisaje urbano una torre campanario de más de 30 metros de altura construida en el siglo XV, durante las guerras franco-hispanas. En 1659, la región de Cerdaña pasó a dominio francés, pero luego fue recuperada por España, convirtiéndose a fines del siglo XIX en lugar de vacaciones de la burguesía barcelonesa. La afluencia de peregrinos al santuario a los pies del Puigmal se hizo más frecuente gracias a la inauguración en 1931 de un tren a cremallera que conecta con el ramal ferroviario principal, el cual une a Barcelona con Puigcerdá.

El valle de Nuria se extiende a los pies del macizo del Puigmal y cuenta con un importante santuario mariano erigido junto a un lago, a aproximadamente 2.000 metros sobre el nivel del mar. La hoyada glaciar de Nuria es accesible por medio del tren a cremallera o a pie, siguiendo un sendero de montaña que faldea a lo largo de abruptas gargantas de roca formadas por erosión fluvial. En invierno funciona en Nuria un concurrido centro de esquí y en verano la zona es visitada por senderistas y montañistas. Los peregrinos llegan al santuario durante todo el año. Pernoctar en Nuria es posible gracias a un gran hotel construido junto al santuario y a un albergue u hostel de la juventud, erigido en una colina cercana. El complejo cuenta asimismo con un centro de interpretación donde se ofrecen documentales y exhibiciones sobre etnografía pirenaica y el fenómeno religioso en torno al santuario.



Puigcerdá en los Pirineos de Cataluña
Torre campanario en Puigcerdá
Foto: C.Ceruti



Arriba: El santuario de Nuria
Abajo: Ermita dedicada a San Gil en Nuria
Foto: C.Ceruti



Talla románica de la Virgen y el Niño. Foto: C. Ceruti

La tradición catalana sostiene que San Gil vivió en Nuria como ermitaño y que habría sido escultor de la venerada imagen de la Virgen y el Niño entre los años 700 y 703 AD. Se cuenta que San Gil llamaba a los pastores locales con una campana y que los alimentaba con la comida que cocinaba en una olla, mientras los evangelizaba al pie de una cruz. De allí que la campana, la olla y la cruz devinieran en los símbolos de este santo. Se dice también que San Gil supo ocultar sus símbolos en algún lugar de la montaña, antes de partir (huyendo cuando los árabes invadieron la Península Ibérica).

En 1079, un peregrino de Dalmacia llamado Amadeo descubrió la olla, la campana y la cruz de San Gil, junto con una talla de madera de la Virgen María con el Niño, detrás de un muro de piedras contra el que se golpeaba incesantemente un toro. Al intentar transportar la imagen a la aldea de Queralbs, se volvió sumamente pesada, pese a su pequeño tamaño. La talla, que representa a María vestida con un manto de pastora sosteniendo al Niño con ambas manos, fue entronizada en Nuria y el valle devino en centro de peregrinaje cristiano. Se trata de una imagen románica la que, oscurecida por el hollín del humo de las velas, llegó a ser conocida como *la Moreneta del Pirineo*, en alusión a la Virgen de Montserrat.

En el paisaje de Nuria se distingue una ermita de piedra dedicada a San Gil, que fuera erigida en 1615 AD y restaurada en 1951 y 1999. El suelo se encuentra pavimentado con baldosas «de las Nurias», mujeres de familias devotas que llevan el nombre del santuario como propio. Un monumental Vía Crucis conduce hasta una colina cercana, en la que se encuentra el albergue para peregrinos.

La iglesia de Nuria fue construida en el año 1911y ostenta una fachada de granito de estilo neo-románico. El campanario se ubica al frente, en posición central, por lo que su base forma parte de la entrada al templo. La imagen de la Virgen se encuentra en un camarín sobre elevado. Aparecen también en el santuario imágenes del santo Bernardo de Aosta, quien se asemejaba a San Gil en su preocupación por alimentar y evangelizar a quienes atravesaban las altas montañas (Ceruti 2019).

En la nave izquierda del templo se conservan la olla, la campana y la cruz de San Gil. La devoción popular sostiene que si se toca la campana y se introduce la cabeza en la olla se obtienen las gracias solicitadas, que suelen estar vinculadas con la fertilidad, la ausencia de tormentas o el alivio de migrañas, entre otras. Al respecto, una montañista de unos 55 años oriunda de Ripoll me comentó que en cumplimiento de tradiciones locales, las mujeres aquejadas por infertilidad «introducen sus cabezas en el interior de la campana de la iglesia de Nuria» en la creencia de que dicho rito les permite eventualmente quedar embarazadas. Aparentemente, la cantidad de repiques de campana indicaría el número deseado de hijos. Cabe señalar en este punto que en distintas ermitas en montañas del País Vasco también son referidos rituales destinados a la propiciación de la fertilidad femenina (Ceruti 2015a). Por su parte, una joven catalana de unos 25 años de edad, que atendía el refugio para peregrinos vecino al santuario de Nuria, me indicó que en las inmediaciones de la ermita donde se dice que vivía San Gil hay una llamativa roca de color blanco, la cual es tocada intencionalmente por algunos visitantes para «absorber energía», según las creencias de la Nueva Era.

Descripción del ascenso al monte Puigmal

Puigmal es descrito popularmente como un «gigante afable». Sin embargo, los lugareños desaconsejan vivamente emprender el ascenso con mal tiempo, por los riesgos que conllevan la espesa niebla y los rayos. Durante mi visita a Nuria me fue referido el caso de dos mujeres jóvenes que murieron de hipotermia al perderse en la niebla durante un intento de ascenso.

Una mañana de julio, con buen tiempo y cielos claros, inicié la ascensión desde el santuario de Nuria alrededor de las 6:30 am, en compañía de un grupo de unos diez jóvenes de la Pastoral Universitaria de Cerdaña. El guía o monitor del grupo me refirió la tradición de recorrer toda la cresta de la hoyada del Puigmal como forma de ganar mérito espiritual y expiar los pecados.

En primer término ascendimos al llamado Pic de la Fossa del Gegant, caracterizado por sus abruptos afloramientos de piedra y las vistas que desde la cima se extendían en todas direcciones, destacándose en la distancia el afamado Pico del Infierno. En las inmediaciones, recorrimos el collado de las Nueve Cruces (Noucreus), que se eleva a una altura cercana a los 2.700 metros y consta de nueve cruces de hierro forjado, algunas de las cuales presentan aros que las asemejan a las cruces documentadas en la cima del monte Ernio, en el País Vasco (Ceruti 2015a).

Posteriormente continué en solitario la caminata por la cresta de la hoyada glaciar (ya que los jóvenes y su guía descenderían por otro valle aledaño) y me detuve brevemente a observar un curioso refugio construido en piedra laja. Desde el collado ascendí al Pico de las Nueve Cruces, cuya extensa cima alberga un antiguo poste con una caja metálica que solía contener un libro de cumbre (al momento inexistente). La senda que recorre la cresta del macizo pasa por debajo de la cumbre del Pico Deina.

Ascendí a continuación al Pico Finestrelles, de 2.827 metros de altitud, el cual se yergue directamente detrás del santuario de Nuria y cuenta con una pequeña cruz plantada en su abrupta cumbre. Posteriormente descendí hasta los 2.650 metros del collado homónimo, que separa a esta cumbre del vecino Pico Segre (2.843 m). Tras subir también al Pico Segre, llamó mi atención la existencia en su cumbre de una gran cruz de metal dotada de una imagen antropomorfa repujada y una dedicatoria a San Bernardo de Menthon. Desde allí continué por una angosta cresta que pasa por las inmediaciones del Puigmal de Llo y alcancé eventualmente los 2.909 metros de la cima del Puigmal propiamente dicho. Llegue a la cima a la 1:30 pm y permanecí allí durante una hora, entre nubes de convección que iban y venían, cerrando y descubriendo alternativamente la vista hacia la hoyada del santuario y sus alrededores.

La cumbre principal del macizo del Puigmal es de gran extensión y consta de un hito topográfico, una gran cruz de hierro y un poste con una caja para conservar el libro de testimonios. Al abrir la caja para firmar el libro, advertí que la misma es también utilizada para contener fotografías, que son dejadas a modo de



Arriba: Pic de la Fossa del Gegant
Derecha: Refugio en el collado del Pico de las Nueve Cruces
Izquierda: Collado camino al Pico Segre. Foto: C.Ceruti

ofrenda o plegaria. Asimismo, en la cruz que señala la cumbre observé una placa depositada en memoria de un montañista difunto. En lo que respecta al uso de la cima de la montaña con fines conmemorativos, advertí la existencia de otras placas metálicas colocadas en la base de la cruz, con estrofas del poeta Jacinto Verdaguer, sacerdote considerado padre del excursionismo catalán, quien fue autor de un libro de poesías sobre el monte Canigó.

La cruz en la cima del Puigmal se caracteriza por contar con dos figuras de hierro forjado situadas a ambos lados de la misma, que representan una campana y una olla. Se trata de los emblemas de San Gil, de quien se dice que acompañaba su prédica cocinado para los pastores Sin embargo, es probable que la importancia simbólica de las campanas y cuencos se remonte a la Prehistoria del mundo celta. En trabajos de campo en montañas del norte de Europa he advertido que campanas y cuencos aparecen frecuentemente asociados a santos que cristianizaron montañas «paganas», como es el caso de la famosa campana de San Patricio, vinculada al monte Croagh Patrick en Irlanda (Ceruti 2016a).

Por último, cabe señalar asimismo que en las inmediaciones de la cruz se yergue un parapeto semicircular de considerables dimensiones, construido con lajas procedentes de la misma cima. Se trata de una estructura de antigüedad indeterminada, que es actualmente utilizada por los montañistas y caminantes para guarecerse del viento durante su permanencia en la cima.

Recorrí en dos horas la senda que desciende mil metros desde las alturas del Puigmal hasta el fondo de la hoyada donde se encuentra el santuario de Nuria. Llegué justo a tiempo, antes de que se desencadenara una furiosa tormenta eléctrica en horas de la tarde. Las condiciones atmosféricas extremas constituyen una de las principales razones por las cuales diversas montañas pirenaicas son conocidas por nombres que les atribuyen maldad o malevolencia.



Parapeto de piedra en la cima del Puigmal.
Foto: C.Ceruti





Emblemas de San Gil en la cruz de la cumbre del Puigmal. Foto: C.Ceruti



Los Montes Malditos y el mundo Pirenaico. Foto: C.Ceruti

Consideraciones y conclusiones

La toponimia del Puigmal -Pico Malo en castellano- remite a la idea de las «montañas malditas» que aparece con frecuencia en el folclore de tradición pirenaica. Se trata de montañas que se debieron haber revestido de un cierto nivel de sacralidad para los antiguos pobladores vascones y ceretanos, que posteriormente fueron «cristianizadas» gracias a la labor de religiosos como San Gil. En un sentido más amplio, el fenómeno de la cristianización de montañas consideradas sagradas en la tradición celta se observa en distintas geografías montañosas de Europa, desde las colinas sagradas de Irlanda (Ceruti 2016a) y Galicia (Ceruti 2015a) hasta los Alpes Occidentales (Ceruti 2015c, 2015d y 2016b) y el monte Gargano (Ceruti 2014).

Los llamados propiamente «Montes Malditos» comprenden la mayor concentración de picos de más de tres mil metros de altitud en todo el Pirineo. Se trata de macizos de conformación granítica que se caracterizan por sus crestas afiladas, que sobresalen por encima de las zonas de erosión glaciar. Grandes glaciares y una decena de neveros recubren las laderas de estas montañas, dando origen a más de noventa pequeños lagos de origen glaciar o ibones que se alojan en sus faldas (Ceruti 2018).

El nombre de las Montañas Malditas hace referencia a una leyenda en la que cumplen un papel importante los factores climatológicos y la religiosidad popular, siendo estas asociaciones recurrentes en la mitología de las montañas del norte de España (Ceruti 2015a y 2015b). La leyenda, que me fuera referida por un montañero residente en la localidad de Benasque, sostiene que durante una tormenta Jesús se apareció como mendigo a unos pastores pidiéndoles alojamiento. Puesto que los pastores se negaron a albergarlo, fueron maldecidos y quedaron convertidos en piedra. La narrativa folclórica hace alusión indirecta a la importancia que han tenido en los Pirineos los llamados «hospitales» u «hospicios», albergues erigidos junto a los pasos montañosos, como lugar de hospedaje para viajeros, peregrinos jacobeos, pastores y hasta para los contrabandistas que cruzaban los pasos transpirenaicos en la antigüedad. Téngase en cuenta que a modo de leyenda moralizadora, el folclore oral conserva la memoria de catorce contrabandistas que perecieron como consecuencia de un alud, justamente el día en que debían asistir a misa.

Es probable también que en la apreciación de ciertos picos pirenaicos como «montes malditos» hayan repercutido la presencia de herejes cátaros y de brujas que se refugiaron en las alturas de los Pirineos. En trabajos previos se ha analizado la asociación de las montañas pirenaicas con el fenómeno de la brujería, que se pone de manifiesto en el folclore vasco en torno a la figura de Mari, la diosa de las montañas de Euskadi (Ceruti 2011 y 2015a). Muy cerca de la frontera ceretana, en la región francesa de Occitania, los llamados Montes Cátaros devinieron en lugares de refugio ante la persecución religiosa enmarcada en la cruzada contra los albigenses, que tuvo lugar durante la primera mitad del siglo XIII AD en el sur de Francia (Anonym 1998, Belperron 1948 y Bely 2006). La montaña Negra, con su accidentada geografía, fue utilizada como escondite por los cátaros, tras la caída en manos de los cruzados de los castillos de Carcassone y Lastours. En las estribaciones de los Pirineos, el inexpugnable promontorio de Montsegur se convirtió en lugar de refugio de centenares de cátaros asediados por Simón de Montfort, quienes perecieron quemados en la hoguera.

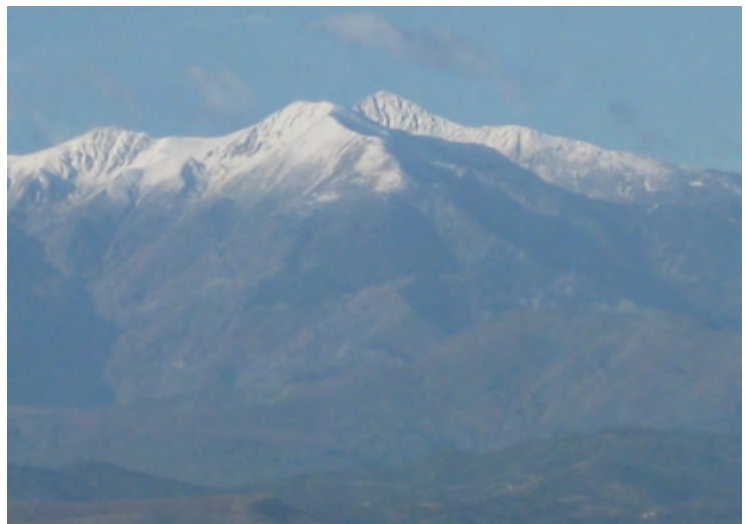
Puigmal resulta comparable, en lo que respecta a importancia ritual, a otras montañas sagradas y emblemáticas de Cataluña, como el Canigó y Montserrat. Constituyen acabados ejemplos de la importancia que los Pirineos y sus contrafuertes adquieren tanto en la esfera religiosa como en la vida social y política de la región catalana.



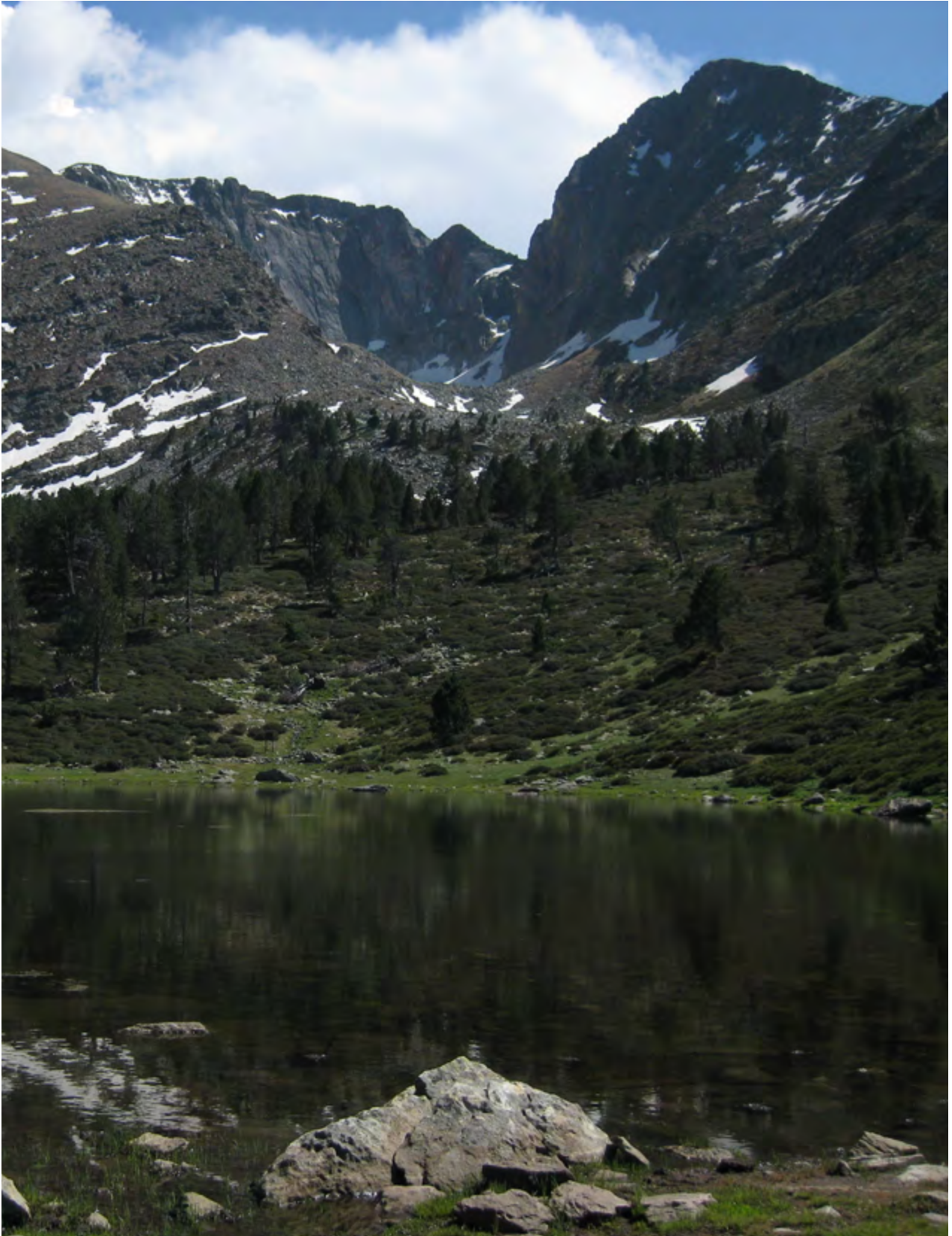
El abrupto promontorio de Montsegur. Foto: C.Ceruti

El Canigó (2784 m.) es considerado la montaña sagrada de Cataluña por excelencia. Forma parte de la cadena de los Pirineos Orientales y se mantiene cubierto de nieve durante gran parte del año. Su distintivo perfil es visible desde la cumbre de Montserrat hasta el palacio de los Reyes de Mallorca en Perpignan. La montaña ha sido tradicionalmente ascendida con fines religiosos, tal como lo testimonia la gran cruz erigida en su cumbre. Por otra parte, en las faldas de este monte ha sido construida la Abadía de San Martín de Canigo (Sebastien 1985).

El pico era antiguamente un importante punto de referencia para los navegantes mediterráneos en la región de la Costa Brava. Su papel en el fortalecimiento de la identidad catalana se remonta al medievo, tal como se comprueba en la leyenda del rey Pedro II, que describe a un dragón emergiendo del lago existente debajo de la cima, para reconocer al monarca y rendirle pleitesía. Siglos después, el Canigó aparece celebrado en la poesía de José Verdaguer y convertido en escenario de una ascensión anual destinada al encendido del fuego sagrado, el cual es bajado desde la cima para ser conservado en la ciudad francesa de Perpignan.



El Pico Canigó cubierto de nieve y la autora en la cima.
Foto: C.Ceruti



Legendario lago en las alturas del monte Canigó. Foto: C.Ceruti



Montserrat y la Virgen de la Moreneta. Foto: C.Ceruti

Por su parte, Montserrat es una montaña pre pirenaica de múltiples cumbres abruptas y erectas, que le otorgan una apariencia surrealista. El macizo reviste notoria sacralidad para los catalanes, en razón de las ermitas y monasterios construidos en sus faldas; inclusive el poblado de la base es conocido con el nombre de Monistrol. Montserrat ha funcionado ininterrumpidamente como centro de peregrinaje religioso desde el siglo XI AD (García Picazo 1990). La basílica y el monasterio benedictino que constituyen el corazón del complejo se encuentran situados en las faldas, aproximadamente a una hora de marcha de la base y a dos horas de la cima principal del macizo. La iglesia custodia al ícono románico conocido como «La Moreneta», una talla de la Virgen María de tez morena sosteniendo al niño en su falda y a un globo que simboliza al mundo en una de sus manos. La misma se asemeja en su temática y estilo a la Virgen de Nuria en el santuario del Puigmal.

Montserrat aparece vinculada en el folclore popular con el mito del Santo Grial. En obras anteriores he analizado el sustrato celta de creencias vinculadas al mito griálico, que se apoya en colinas sagradas de la campiña inglesa -como en el caso de Glastonbury Tor- y se traslada a montañas de la región de Galicia, tales como el afamado Monte Cebreiro (Ceruti 2015b). En el caso del Puigmal no he advertido asociación simbólica con el mito del Grial, pero sí se manifiesta la intencionalidad penitencial de las ascensiones, aspecto también característico de los ascensos tradicionales en el mundo celta (Ceruti 2016a).

En distintos sistemas orográficos del norte de España se repite el binomio que asocia a la montaña sagrada con un lugar santo cristiano -abadía, convento, monasterio o santuario según el caso-. Otros ejemplos abordados en España incluyen el monasterio de Santo Toribio a los pies de los Picos de Europa, el monasterio de San Juan de la Peña en el monte Oroel y el monasterio de Veruela al pie del Moncayo, máxima altura del sistema Ibérico (Ceruti 2018).

En síntesis, el presente trabajo ha procurado analizar la importancia antropológica y patrimonial del monte Puigmal y el santuario de Nuria, en el contexto de otras montañas sagradas de Cataluña, como el Pico Canigó y Montserrat. Asimismo el Puigmal ha sido caracterizado en relación a los «montes malditos» de la mitología pirenaica y en conexión con estrategias de cristianización de espacios de alta montaña asociados con la religiosidad celta, que han tenido lugar a lo largo de la historia, en distintos cordones montañosos de Europa.

Bibliografía

ANONYM. 1998: *Le pays cathare et la grandeur occitane*. Historia découvertes nº 2. Paris.

BELPERRON, P. 1948: *La croisade contre les Albigeois et l'union du Languedoc a la France (1209-1249)*. PLON Editeurs. Paris.

BELY, L. 2006: *Discovering the Cathars*. Editions Sud Ouest. Lucon.

CERUTI, M^a C. 2011: *Montañas sagradas en el País Vasco y su mitología*. Mitológicas XXIV. CAEA (Centro Argentino de Etnología Americana). Buenos Aires.

CERUTI, M^a C. 2013: *Procesiones andinas en alta montaña. Peregrinaje a cerros sagrados del Norte de Argentina y del Sur de Perú*. EUCASA (Editorial de la Universidad Católica de Salta). Salta.

CERUTI, M^a C. 2014: *El Monte Santo del Padre Pío*. Mundo Editorial. Salta.

CERUTI, M^a C. 2015a: *Montañas Sagradas en el País Vasco*. Mundo Editorial. Salta.

CERUTI, M^a C. 2015b: *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta.

CERUTI, M^a C. 2015c: Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion: una devoción mariana en los Alpes. *Boletín del Museo Regional de Atacama* nº 6, Año 6: 71-81. Museo Regional de Atacama. Copiapó.

CERUTI, M^a C. 2015d: Notre Dame de Guerison: folclore alpino y devoción mariana al pie del Monte Blanco. *Actas del III Congreso Internacional de Patrimonio Inmaterial*. Pp. 139-155 Academia Nacional del Folclore. Salta.

CERUTI, M^a C. 2016a: *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial. Salta.

CERUTI, M^a C. 2016b: Los Walser del Monte Rosa y los carnavales a orillas del Lago Bodensee: influencias de ritos y creencias alpinos en la peregrinación andina de Qoyllur Ritti. *Revista Haucaypata. Investigaciones arqueológicas del Tahuantinsuyu* n° 11: 14-27. Lima.

CERUTI, M^a C. 2018: *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Mundo Editorial. Salta.

CERUTI, M^a C. 2019a: San Bernardo de Aosta, los pasos transalpinos y el culto a Giove Penino. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* n° 12 (en prensa). Centro de Estudios Genealógicos Salta.

GARCIA PICAZO, A. 1990: *Montserrat*. Martínez Roca. Barcelona.

RIBAS, J. 2003: *Canigou montagne sacree des Pyrenees*. Loubatierre Ediciones.

SEBASTIEN, M. 1985: *Cimas Pirenaicas*. Martínez Roca. Barcelona.

